

***EL EDUCADOR Y LOS DESAFIOS
DE LA POSTMODERNIDAD***

*Dr. Francisco Beens**

* Decano de la Facultad de Humanidades,
Ciencias Religiosas y Ciencias Sociales de la Universidad
Santa María La Antigua, Panamá.

El presente trabajo es adaptación de
"El Reto de la Cultura Actual"
de Francisco Beens, Panamá, 1996.

SINTESIS

- **La humanidad está viviendo una profunda crisis cultural.** Los grandes valores y puntos de referencia parecen haber perdido su importancia. Esta crisis se experimenta de una manera más aguda en la familia, la educación y en la religión.
- **La concepción "clásica", elitista y excluyente del universo,** del mundo y del ser humano, vigente durante más de 2000 años, ya no ofrece ninguna interpretación satisfactoria de la realidad.
- **Tampoco la concepción "moderna", científica y especializada,** vigente desde apenas 100 años, ha podido resolver o por lo menos disminuir los grandes problemas y necesidades de la humanidad. Las contradicciones han ido aumentando.
- **Frente a las incoherencias y la irracionalidad de la situación actual,** las nuevas generaciones tienden a negar toda racionalidad y a limitarse a gozar de la vida "aquí y ahora" en una cultura "light": una vida sin compromisos, sin contenido ni consistencia.
- **La búsqueda de una nueva interpretación de la realidad,** de una nueva visión de conjunto se impone con urgencia. Tiene que ser una concepción que supere e incluya los

aspectos positivos tanto de la cultura "clásica" como de la cultura "moderna".

- **Aparentemente algunos elementos, como son la teoría sistémica,** la cibernética y el lenguaje "inclusivo" tienden a contribuir a la búsqueda de esta nueva concepción. Sin embargo, también estos elementos encierran en sí algunos peligros que no se deben ignorar.
- **El aporte del cristianismo, católico, puede ser muy significativo.** Ofrece una visión de conjunto coherente, abierta, e "inclusiva". Se inspira en las promesas del Reino de Dios como la plena realización de la humanidad, **sin** desconocer por eso la cruda realidad del pecado como el repliegue del ser humano sobre sí mismo y causa de su propia destrucción.
- **Ante esta situación, la Iglesia y de una manera especial sus centros de reflexión crítica, no deben eludir su responsabilidad.** Dentro de este contexto, tanto los educadores como los evangelizadores tienen una misión primordial. Sin embargo, para poder cumplir con esta misión, se requiere: un contacto permanente con las nuevas corrientes de pensamiento, una reflexión crítica sobre dichas corrientes y un conocimiento claro y actualizado de la visión cristiana católica.

INTRODUCCIÓN

Tanto la cultura "clásica" tradicional como la cultura "moderna", tecnológica, parecen estar agonizando. Asistimos y experimentamos una serie de cambios profundos y llamativos. Y según se puede ver, es un fenómeno universal.

Una serie de fenómenos se presentan aparentemente como negativos y nos "chocan":

- **Los grandes valores**, modelos y puntos de referencia de nuestra cultura "tradicional" parecen haber perdido su importancia. Para muchos ya no brindan ninguna seguridad ni soporte (cfr. las religiones tradicionales, la familia, el matrimonio, el nacionalismo, los partidos políticos tradicionales, las normas y valores éticos, el orden y la disciplina ..., hasta la misma vida humana cuando se la considera como un estorbo).

- **Los "tabúes" tradicionales tienden a desaparecer** y en ciertos casos, algunos fenómenos que antes eran considerados como negativos tienden a constituirse en un valor "aceptable" (cfr. los sobornos, los negocios "sucios", la homosexualidad, el aborto...).

- **La misma educación**, tanto los contenidos, como el sistema, está en crisis en prácticamente todas las sociedades del mundo. Y las llamadas "reformas educativas" no parecen ser otra cosa que un "parche".

El sistema educativo tradicional está inspirado en la visión "clásica" del universo, del mundo y del ser humano. Además los intentos de "modernizar" el sistema educativo mediante la

introducción de la tecnología moderna tampoco parecen poder llenar el vacío.

Incluso, la tradicional noción de "cultura", como el tesoro de conocimientos y buenas costumbres, tiende a perder su validez.

Tal parece que vivimos en una sociedad donde prevalece el **materialismo** (el tener en vez del ser), el **hedonismo** (la sensación en vez de lo razonable), el **consumismo** (lo desechable en vez de lo duradero), la **permisividad** (se debe experimentar todo), el **relativismo** (todo lo que es posible es válido, no hay absolutos) ...Parece ser una cultura de pura apariencia, sin contenido y sin consistencia, por eso mismo se la llama también **una cultura "light"**.

Para reflexionar:

- ◆ ¿Cuáles son los síntomas de la crisis cultural? en el área rural? en el área urbana?

Otros fenómenos parecen ser más positivos:

- Mayor sensibilidad por los Derechos Humanos, por las minorías y los "excluidos" (cfr. las minorías étnicas, los discapacitados, los niños...).
- La participación activa de la mujer en la vida pública.

- La atención por la conservación del medio ambiente que va más allá del mero interés por la sobrevivencia de la especie humana.

- La "sinceridad" de las nuevas generaciones.

- La búsqueda de un nuevo sentido de la existencia humana a través de nuevas experiencias (incluso experiencias aparentemente negativas).

Esta búsqueda parece ser una reacción ante la "hipocresía" de la cultura clásica tradicional y ante la "frialidad" de cultura moderna, tecnológica y superespecializada.

Dentro de esta aparente situación "caótica" y a veces contradictoria, se pueden observar algunas constantes.

- **El fenómeno de la globalización** económica, política, educativa,... y cultural (la cultura post-moderna).

Dentro de este contexto no debemos ignorar la evidente tendencia a la imposición de un proyecto dominante de globalización, el proyecto neo-liberal de corte económico. La uniformidad que el comunismo no logró, lo está logrando el consumismo. Este proyecto tiende incluso a suplantar las culturas ancestrales y tradicionales del Oriente (cfr los "tigres" del sudeste asiático).

Frente a esta tendencia se presenta **el proyecto** (por el momento prácticamente el único) **de la Iglesia Católica** (universal) (cfr. las encíclicas sobre los problemas sociales y morales de Juan Pablo II: Sollicitudo Rei Socialis, Centesimus Annus, Veritatis Splendor ...).

- El poder de la información

La tierra y el capital están perdiendo su importancia, el poder está en la información y en el manejo de la misma.

La información representa todo un nuevo mundo de redes de comunicaciones, nuevas tecnologías, robotización e inteligencia artificial, medios de comunicación "masivos y universales".

El mundo de la información cruza todas las fronteras y tiende a eliminar toda privacidad. Además, no es ningún secreto que el proyecto dominante de globalización manipula también el mundo de la información.

- Los límites de la ciencia y la tecnología tienden a desplazarse hasta el infinito.

Parece que la capacidad de la humanidad para penetrar tanto en el macrocosmos como en el microcosmos es ilimitada. Aparentemente estamos al inicio de una nueva era. Basta mencionar el mundo de la ingeniería genética y la conquista espacial.

- El fenómeno de la creciente brecha entre ricos y pobres.

La brecha entre los pocos que tienen mucho y los muchos que tienen poco es cada vez más grande. Este fenómeno existe entre las naciones (países desarrollados y en vías de desarrollo) y dentro de las mismas naciones (el cuarto mundo).

El auge económico de una nación no significa automáticamente un mayor bienestar para todos sus habitantes. Todo indica que la pobreza está extendiéndose y agudizándose.

A pesar de todos los avances se siente un gran "malestar".

En la medida que la humanidad parece "desarrollarse", aparecen más y más contradicciones preocupantes:

+ mayor desarrollo económico con más avances científicos y tecnológicos.

- mayor pobreza y miseria

+ mayor comodidad y bienestar material.

- menos sentido de la vida.

+ mayor sensibilidad por los Derechos Humanos y las minorías.

- proliferación de la "cultura de la Muerte".

+ más y mejores medios de comunicación social (cfr. Televisión, Fax, Internet, Teléfono Celular,...).

- menos comunicación "humana".

+ más integración de "bloques" (globalización).

- mayor fragmentación y regionalismo

Ni la concepción clásica, ni la concepción moderna han podido dar respuestas satisfactorias a los grandes problemas e interrogantes de la humanidad.

Todo parece indicar que ante el fracaso de ambas concepciones mencionadas, el hombre de hoy y sobre todo las nuevas generaciones, optaron por no buscar ya ninguna solución, sino vivir el "aquí y ahora" en lo que se puede llamar la cultura "light".

Un nuevo intento de entender la realidad se hace necesario.

En este sentido la situación actual es una **invitación y un reto** para revisar nuestra misión y nuestro quehacer como Iglesia y más en particular como institución educativa y educadores cristianos.

También debemos recordar que nuestras reflexiones se centran principalmente en la evolución cultural de la sociedad urbana. Lo hacemos, no porque las otras poblaciones no merezcan nuestra atención, sino porque en este momento histórico **la cultura postmoderna** es precisamente objeto de gran preocupación, sobre todo para el educador. Se ha constituido en **un verdadero reto para la educación**. Hay que recordar que nuestro continente se está haciendo más y más urbano. Incluso América Latina es el continente donde existe el mayor número de las grandes concentraciones humanas, las "megápolis" como México, São Paulo, Santa Fe de Bogotá, Buenos Aires... Además, nuestras reflexiones emanan desde una realidad bien concreta: Panamá. Creemos, sin embargo, que la situación de los demás pueblos no es tan distinta. Por experiencia personal hemos podido palpar el fenómeno universal del postmodernismo. Lo que puede variar es el ingrediente del "toque" local que tiende, además, a ser sepultado bajo la avalancha de la "globalización".

Tampoco queremos desconocer que **la "cultura" latinoamericana está profundamente marcada por la pobreza y la "muerte"**. Sin embargo, es precisamente a la luz de esta pobreza y muerte que la "cultura" postmoderna reclama una mayor atención.

A lo largo del presente trabajo se ha hecho un intento de sopesar las consecuencias de los cambios culturales en **la familia, la educación y la religiosidad**. Estos tres aspectos deben interesar de una manera especial al educador.

I.- LA SOCIEDAD RURAL Y LA CULTURA "CLASICA"

Durante siglos y siglos la humanidad ha vivido un largo período de gran estabilidad, o sea: durante siglos y siglos el ser humano pensaba, trabajaba y vivía de la misma manera, sin grandes cambios. Más del 80% de la población estaba activa en la agricultura y el resto en artesanías y en servicios. Pero toda la sociedad estaba profundamente marcada por el ambiente rural.

Esta sociedad está caracterizada por dos elementos muy importantes: **la naturaleza y la tradición**.

El hombre de la sociedad rural está estrechamente vinculado a la tierra y vive según el ritmo de la **naturaleza**. Esta misma condiciona su modo de pensar, de actuar y de vivir. Todos los aspectos de la vida social y personal, como son la familia, la religión, el lenguaje, la organización social y política, etc., están prácticamente condicionados por la naturaleza. El hombre de la sociedad rural se levanta y se acuesta con el sol. El número de hijos está determinado por la naturaleza. La abundancia o la escasez de alimentos depende del sol y de la lluvia. Es decir: el hombre de la sociedad rural se encuentra envuelto en la naturaleza y se siente como aplastado por ella. Se siente a merced de los caprichos de la naturaleza. La experimenta como misteriosa y sagrada, como una fuerza que no se puede tocar ni cambiar de rumbo. La libertad del ser humano está prácticamente reducida a la "libre" aceptación de la situación existente o de lo que la naturaleza le manda. El único recurso que le queda en caso de contrariedad es rogar a Dios para que le cambie el rumbo de la misma, si no... "**la resignación**", porque es la voluntad de Dios.

Durante siglos, este modo de pensar, de actuar y de vivir fue transmitido de generación en generación y se consolidó en una **tradición**, un conjunto de costumbres y leyes no escritas pero mucho más rígidas que las escritas. La tradición, al igual que la naturaleza, está revestida de un carácter sagrado y no se la puede tocar ni ir en su contra so pena de recibir un castigo "divino". Los ancianos, y más en particular la abuela, es en cierto modo la encarnación de esa misma tradición. Ella sabe exactamente cómo se debe vivir, actuar y pensar. En la sociedad rural se sabe exactamente dónde, cuándo y cómo sembrar y cosechar, cómo vestirse, con quién casarse, cómo educar a sus hijos... Todo está plasmado en la tradición y si por acaso no lo saben, lo preguntan a la abuela. Y si uno quiere saber el por qué de las costumbres, la respuesta es sencilla: "Porque siempre ha sido así".

Para el hombre de la sociedad rural tanto la naturaleza como la tradición eran "sagradas". Para poder sobrevivir logró, hasta cierto punto, establecer una **convivencia armónica con la naturaleza**. Conocía muchos "secretos" de la misma y sabía utilizarlos cuando era necesario. Sabía exactamente cómo y cuándo cortar el árbol para que quedara protegido de las plagas. Conocía muchas plantas medicinales y sabía cómo y cuándo utilizarlas... Hoy día podemos encontrar todavía, en lo que nos queda de algunas civilizaciones supuestamente "primitivas", muchos testimonios de estos conocimientos y de la capacidad del hombre para utilizar la naturaleza de una manera apropiada y que el hombre moderno dotado con todos sus conocimientos científicos no ha podido alcanzar. Basta con mencionar aquí las curiosas estatuas megalíticas de la Isla de Pascua y los "secretos" para vivir siempre joven de Vilcabamba, en Ecuador. La existencia humana era desde varios puntos de vista menos agitada y más pacífica. Además, el hombre podía vivir feliz con **menos** cosas.

Sin embargo, en aquella sociedad no todo era color de rosa, existía también mucha miseria. Y como ya mencionamos, el hombre era en cierto modo víctima de la naturaleza y **su campo de acción, al igual que su libertad, eran muy limitados**. Tanto la tradición como la naturaleza eran generalmente implacables y las comunidades aparentemente pacíficas eran muchas veces verdaderos infiernos: "pueblo chiquito, infierno grande".

Es dentro del contexto de la sociedad rural donde ha surgido, como algo natural y espontáneo, "**la cultura típica**" de los diferentes pueblos; no como una "curiosidad exótica", sino como el modo de vivir impuesto por las mismas circunstancias. La gente vivía y permanecía en una región determinada con unos horizontes muy cerrados y con muy poca comunicación con otros grupos humanos. Además disponía de unos recursos naturales muy limitados.

Obligados y hasta cierto punto forzados, los diferentes grupos humanos se "ingeniaron" para construir viviendas y para elaborar herramientas apropiadas y "ajustadas" al "ambiente", al clima y a la topografía. Incluso los enseres, los tejidos... y hasta los colores son en este sentido propios de una región. Pero no sólo la "cultura objetiva" o sea, lo que el hombre produce, es "típico", sino también la "cultura subjetiva", el modo de pensar, de actuar, de vivir y de ser del mismo hombre se constituyeron en unas conductas y tradiciones "típicas". Tanto la cultura objetiva como la subjetiva son en este sentido los resultados de la convivencia pacífica y a veces también beligerante con la naturaleza y sus fuerzas caprichosas. Reflejan asimismo la creatividad y el genio de los pueblos.

Hay que mencionar sin embargo, que al margen de la cultura rural y de la vida de la mayoría de gente, se desarrolló en los grandes centros del pensamiento y se extendió primero en Europa y mucho más tarde también en el continente americano, la

llamada **cultura occidental** o lo que hoy día se puede llamar **la cultura "clásica", tradicional**. Aunque aparentemente muy distinta de la cultura rural, también ésta se fundamenta sobre la "naturaleza" y las normas derivadas de la misma (cfr. la "ley natural"). Dicha cultura tiene sus raíces en **la civilización greco-romana**, fue enriquecida por **la inspiración judeo-cristiana** y llegó a su pleno desarrollo durante la época del "**renacimiento**". Después fue preparando lo que se conoce por **la cultura "moderna"**.

Balance de la cultura de la sociedad rural.

La cultura "clásica", tradicional la podemos caracterizar de la siguiente manera:

A pesar de ser una cultura "elitista" concentrada en los centros culturales y hasta cierto punto al margen de la vida de la gente común y corriente, dominaba durante más de dos mil años el pensamiento del mundo occidental al menos en su forma pura y original.

Pretende ser una concepción integral y humanista del universo y del mundo con normas éticas universales y eternas.

Estudia y aprecia valores "abstractos" mas no hechos concretos y particulares.

Deduca todo desde algunos principios y verdades perennes.

Utiliza un lenguaje del "deber ser" (normativo).

Tiene un interés predominante por las ciencias especulativas especialmente la filosofía y la teología.

La educación se preocupa por la formación de un hombre "universal". De allí también el concepto de "universitas".

Sin embargo, a pesar de esta dimensión "universal", tiene **una visión "excluyente" de la realidad**. No acepta excepciones ni particularidades y excluye a "los otros" que no coinciden con ella: los bárbaros, los infieles...

Para reflexionar:

- ◆ ¿ Por qué la cultura "clásica" no puede ofrecer soluciones adecuadas a los grandes problemas de la humanidad?

Dentro de la cultura rural **la gran familia jugaba un papel fundamental y cumplía una serie de funciones esenciales y vitales para la sobrevivencia de la humanidad.** La familia era al mismo tiempo un centro de producción, de diversión, de asistencia social, de culto y de educación. Además brindaba protección y seguridad y transmitía modelos y patrones de conducta. La persona nacía, crecía, trabajaba, se divertía, se casaba y criaba sus hijos, se envejecía y moría dentro del contexto familiar. La familia tradicional, para bien o para mal, regulaba también la conducta y establecía pautas y límites que no podían ser transgredidos impunemente. Todos sabían perfectamente bien cómo actuar, cómo conducirse y a qué atenerse.

No es de extrañar que en esas circunstancias **la educación se limitara a la mera transmisión de la información acumulada y recibida de la misma tradición.** Normalmente esa misma educación se daba también dentro del contexto familiar. La educación formal y especialmente las universidades se encargaron de transmitir la concepción clásica del universo, del mundo y del hombre.

También la religión estaba profundamente marcada por esa situación. El Dios de la cultura rural es un Dios de la naturaleza y de la tradición. Es un Dios que castiga y que premia por medio de los fenómenos naturales. Para el hombre de la sociedad rural la naturaleza y la tradición son "sagradas"; ir en su contra es ir en contra del mismo Dios. Existe sin embargo, cierta contradicción entre lo que se puede llamar la religiosidad popular y la teología elaborada en los grandes centros del pensamiento de la época. Aunque esta última se nutre también de la reflexión crítica sobre la naturaleza y la tradición. Basta recordar aquí las pruebas de la

existencia de Dios y el peso de la "tradicición" en la teología católica.

Para reflexionar:

- ◆ ¿Cómo se puede explicar la diferencia entre la cultura popular de la sociedad rural y la cultura elitista de esta misma sociedad?

Aparentemente, este modo de vivir, de pensar y de ser de la cultura rural parece ya pertenecer a un pasado lejano. Sin embargo, existen todavía muchos rincones de nuestro país donde la cultura rural guarda su vigencia. Aún en los ambientes más modernos rigen todavía ciertas normas y costumbres muy estrictas de la sociedad rural, sobre todo por lo que atañe a las relaciones interfamiliares y la religiosidad.

No obstante, poco a poco, la cultura rural con sus tradiciones ha sido desplazada por una nueva cultura, la cultura de la **modernidad**.

II.- LA SOCIEDAD MODERNA Y SU CULTURA

A causa de la introducción práctica de la ciencia y de la tecnología en el quehacer cotidiano, asistimos a **una serie de cambios** muy significativos en la vida del hombre. Una nueva cultura, totalmente diferente de la anterior, se ha impuesto.

Poco a poco el hombre aprendió a conquistar, a transformar, a humanizar y a poner la naturaleza a su servicio. Poco a poco el hombre llegó a vencer sus temores ante el "misterio" de la naturaleza y llegó a descubrir sus leyes. Al principio lo hizo con cierta reserva, pero con el tiempo ésta se convirtió en una verdadera euforia y prepotencia (cfr. el cientificismo).

Las consecuencias de esta conquista son enormes, para bien y para mal. El hombre se ve y se siente arrancado de sus raíces y cortado de su pasado. Es básicamente una ruptura con la tradición y la naturaleza. Ambas perdieron su carácter sagrado. Lo que durante siglos había sido la norma de la conducta se ve negado, rechazado y hasta despreciado.

No cabe duda de que la cultura actual y la del futuro está y estará cada vez más caracterizada por **la ciencia y la tecnología**. Ya es muy común oír hablar de la era post-industrial como de una meta a alcanzar por todos los pueblos mediante el desarrollo. Incluso es prácticamente un dogma comúnmente aceptado que hay que preparar a los niños de temprana edad a familiarizarse con las herramientas de la sociedad del futuro que ya está forjándose en el presente. Por esta misma razón es indispensable que los centros educativos, y de una manera particular las universidades, se dediquen a preparar lo mejor posible a los futuros profesionales de nuestro país en el campo de la ciencia y la tecnología.

Una nueva forma de pensar y de ver la realidad

La ciencia y la tecnología no sólo cambiaron las condiciones de vida, sino también **nuestro modo de pensar**.

La ciencia ha reducido la verdad a lo que la ciencia experimental puede conocer, a lo que se puede ver, tocar y verificar.

La tecnología, por su lado, **ha reducido la realidad** a sus dimensiones cuantificables, a lo que se puede medir y pesar.

Sin embargo existen muchas realidades, y precisamente aquellas que dan sentido a la vida, "que nunca podrán ser captadas con los métodos de la "ciencia". Requieren otras vías de acceso, tales como el arte, la filosofía, la teología"...¹. Como dice Antoine de Saint Exupéry: "Sólo se ve bien con el corazón... Lo esencial es invisible a los ojos"

Adam Smith, el padre del capitalismo, es quizás uno de los más destacados representantes de esta nueva forma de pensar "lamentaba la existencia de esa no próspera raza de hombres comúnmente llamados "hombres de letras" que deben ser alimentados por quienes desempeñan trabajos verdaderamente "productivos"².

La "eficiencia" y la dimensión cuantificable de la realidad

La ciencia y la tecnología introdujeron el concepto de la "eficiencia". No una eficiencia teórica, sino una eficiencia de tipo mercantilista, de "costo-beneficio". Todo lo que es rentable es bueno; todo lo que no lo es, es ineficiente, es inútil, es negativo.

¹.- GONZALEZ-CARVAJAL Luis, *Ideas y creencias del hombre actual*, Santander, 1991, p. 68.

².- *Ibid.*, p. 78.

Es evidente que dentro de este contexto no caben valores como honestidad, lealtad, fidelidad, solidaridad, perdón, belleza, amor, etc. No sólo estos valores no son muy eficientes, sino también contraproducentes. Para la cultura moderna son más bien antivaleores. Ser, hoy día, un hombre de negocios o un político honesto y preocupado por los demás de una manera desinteresada, es ser tonto e inútil, es ser negativo e inoperante dentro del sistema establecido. Y lo más probable es que los mismos colegas se encargarán de eliminarlo.

Incluso no pocas veces la misma vida está considerada como un antivaleor: cuando se convierte en una carga o en un estorbo, como en el caso de los embarazos no deseados, los enfermos, los ancianos, los discapacitados...

El concepto de eficiencia está estrechamente relacionado con la tendencia de reducir la realidad a sus "**dimensiones cuantitativas**", a fórmulas numéricas y a estadísticas. Eso se debe básicamente al hecho de que la ciencia y la tecnología exigen de por sí una eficiencia verificable y por ende también cuantificable. Es mucho más fácil y confiable manipular cantidades que cualidades, (dos más dos son cuatro). Esta manera de acercarse a la realidad es muy eficiente y de resultados confiables. Gracias a ella el hombre pudo fisionar el átomo y llegar a la Luna.

Sin embargo, a pesar de los grandes avances científicos y tecnológicos claramente concretados en lo que es la sociedad moderna e indiscutiblemente beneficiosos para la humanidad, la mentalidad cuantitativa ha impuesto **un empobrecimiento fatal** a la vida y al pensamiento humano. Así por ejemplo, cuando se dice que alguien pertenece a una "buena familia", indudablemente no se refiere a la calidad humana o moral de la misma sino a su situación económica. Los estudiantes son valorados en base a una serie de números. La medicina está empeñada en alargar la vida, o sea, aumentar el número de años. Pero ¿quién está preocupado

por mejorar la calidad humana de la vida, por hacerla más auténticamente humana?

Somos conscientes de la importancia de los "números" y de las estadísticas, pero también somos conscientes de que esta manera de acercarse a la persona y su mundo puede resultar **deshumanizante**. Una persona, e incluso un objeto que forma parte del mundo del hombre, son mucho más que un conjunto de números, tienen otras dimensiones y otros valores que escapan a la abstracción y a la formulación numérica, pero que son probablemente más importantes.

Una sociedad en función del desarrollo económico

Nadie duda de que el desarrollo económico sea una condición indispensable para lograr el bienestar de los pueblos. Sin embargo, existe también el peligro no tan imaginativo, sobre todo en esta era neo-liberal, de un cierto dogmatismo y de una fe ciega en que el desarrollo económico traerá de por sí y de una manera automática el bienestar general.

Si el desarrollo económico no está acompañado e incluso hasta cierto punto canalizado y controlado por el desarrollo social, cultural, político y moral, lleva a los pueblos como en un movimiento convulsionado hacia un verdadero subdesarrollo humano, una pobreza generalizada y una sociedad deshumanizada.

La fe ciega en que la solución al subdesarrollo está en el desarrollo meramente económico ha llegado a concebir al Estado como una gran empresa organizada según los **criterios economicistas de costo-beneficio** y en donde el ser humano está valorado en cuanto productor y consumidor. Además, es también

un Estado en donde la política está determinada por unos "excelentes" empresarios.

Esta concepción nos ha llevado a su vez a una doble sociedad dentro del mismo Estado:

Por un lado tenemos una sociedad integrada por los ciudadanos que de una u otra forma lograron entrar en el sistema vigente. Es la población "**interesante**", integrada por los productores y consumidores.

Por otro lado tenemos, dentro del mismo país, otra sociedad, integrada por todos aquellos que no entraron o no lograron entrar en el sistema. No son ni productores ni consumidores. Son los **marginados "los excluidos"**. Son todos aquellos que tratan de sobrevivir al margen de la sociedad de los "interesantes" y que se nutren con los desechos o lo que rebasa de la misma. Lo que pasa en los vertederos que se encuentran en las afueras de las grandes ciudades es sin duda la mejor ilustración de esta doble sociedad.

En estas circunstancias no es de extrañar que muchos de la sociedad de los excluidos traten de entrar a toda costa en la otra sociedad. Y ya que no lo pueden lograr por el camino normal, tratan de hacerlo por medios menos "normales", como pueden ser el narcotráfico, el lavado de dinero, el tráfico de armas, secuestros...

Las dos caras de la ciencia y de la tecnología

No cabe duda de que la ciencia y la tecnología trajeron enormes beneficios para la humanidad en el campo de la salud, de la agricultura, de las comunicaciones, etc. Pero también nos trajeron Hiroshima, Nagasaki, Chernobyl, la lluvia ácida, etc.

Frente a los avances de la era moderna, el hombre de hoy está fascinado pero al mismo tiempo aterrorizado porque se sabe y se

siente en cierto modo desarmado e incapaz de manejar adecuadamente la situación.

El progreso científico y tecnológico ha ido cada vez más acelerado, mientras que la conciencia ética quedó prácticamente estancada en la cultura rural.

El hombre primitivo, dotado con un grado de conocimiento muy limitado podía confeccionarse un arma de una piedra. Con esta herramienta podía matar un animal y repartir la carne entre su gente. Sin embargo, con esta misma arma podía también asesinar a una persona. O sea: el mismo instrumento que el hombre se había confeccionado podía ser utilizado para hacer el bien o para hacer el mal. Hoy día, que el hombre es capaz de utilizar la energía nuclear y la ingeniería genética, sus posibilidades de hacer el bien son enormes pero también lo son sus posibilidades para hacer el mal. De ahí que sus responsabilidades son igualmente inmensas. Para asumir estas responsabilidades, no obstante, el hombre no fue debidamente preparado. Nuestros sistemas educativos fueron concebidos para capacitar al hombre para sobrevivir y superarse como individuo, no junto con los demás sino a costa de los demás.

Desde muy temprana edad inculcamos a nuestros hijos que la vida es una lucha y que el mundo es una jungla donde sobreviven solamente los más fuertes o los más "vivos". Por esta misma razón es también muy comprensible que la ética y la moral fueran consideradas como un lujo innecesario. La ética y la moral no son eficientes, crean más bien problemas irrelevantes.

Como Jano, la ciencia y la tecnología tienen dos caras³ y por eso mismo "ninguna compañía de seguros se atrevería a garantizar los riesgos de la historia" (Marcuse).

³.- Ibid., p. 78.

Balance de la cultura de la modernidad

La concepción moderna vigente durante los últimos cien años, tampoco ha dado una respuesta adecuada y satisfactoria.

Pretende ser una concepción científica y tecnológica muy especializada con normas éticas situacionales.

Es una visión fragmentada y parcializada de la realidad. Además, tiende a reducir la realidad a sus dimensiones cuantificables y verificables, los hechos "objetivos". Por eso es también empírica.

Tiene un interés predominante por las ciencias "exactas".

La educación se preocupa por la formación de "científicos", "técnicos" y "superespecialistas". De allí la tendencia de transformar las universidades en "Institutos tecnológicos superiores" o en "Academias de ciencias", donde no hay espacio ni interés por la reflexión filosófica.

Sin embargo, esta concepción carece de una perspectiva y visión de conjunto. Por el afán de querer estudiar cada árbol en particular, ya no se ve el bosque en su conjunto.

También vale la pena anotar que hasta ahora y a pesar de su dimensión pragmática, los grandes problemas de la humanidad siguen agudizándose: el hambre, la pobreza, la deuda externa, la degeneración del medio ambiente... La mayoría de estos problemas ya no son del orden tecnológico ni científico, sino del orden ético y moral. Son la consecuencia de las relaciones entre los seres humanos, entre los pueblos y entre el hombre y la naturaleza.

No debemos desconocer las enormes posibilidades y los beneficios reales que la ciencia y la tecnología introdujeron en nuestro mundo, sobre todo durante este último siglo.

Mediante la conquista, la transformación y la humanización de la naturaleza nos estamos liberando de la esclavitud irracional de un "naturalismo" trivial.

Además, nos ofrecen oportunidades de mejorar nuestras condiciones de vida nunca antes soñadas: salud, vivienda, comunicación, transporte, alimentación, etc.

Sin embargo, esta misma ciencia y tecnología nos han traído también otras **esclavitudes**, más sofisticadas, ya no impuestas por la irracionalidad de la naturaleza sino por el racionalismo del hombre.

Somos víctimas de una **tecnocracia** y una **burocracia deshumanizantes** en todos los ámbitos de la vida: en la economía, la administración, la educación, la medicina, la comunicación, la vivienda, etc.

La realidad del mundo y del mismo ser humano ha sido reducida a lo que se puede ver, tocar, medir, pesar... Las realidades y valores que no son cuantificables no son rentables, no son reales y por eso mismo no se las debe tomar en cuenta.

La sociedad y la vida del mismo hombre están organizadas cada vez más **en función del bien particular** de los que tienen el poder y no en función del bien común y de todos los integrantes de la sociedad.

Para reflexionar:

- ♦ ¿Cuáles son las características de la cultura "moderna" científica?

La familia ha sido probablemente la primera víctima o por lo menos la más afectada. En la sociedad moderna, el sector público y privado han asumido prácticamente todas las funciones de la familia tradicional, como son el trabajo, la educación, la diversión, la religión, la asistencia social... No cabe duda que desde varios puntos de vista la nueva situación ha traído mayor "eficiencia" y

también mayores "comodidades". Esta misma situación, sin embargo, ha dejado a la familia con **muchos menos recursos para mantenerse unida e integrada**. La familia se ha encontrado de repente al desnudo, sin protección y sin recursos. **Ahora, más que nunca**, la sobrevivencia de la familia depende de la calidad humana de las relaciones interpersonales entre los **cónyuges** y entre padres e hijos. Estas son las condiciones indispensables para asegurar una verdadera comunidad de amor y de vida y una cohesión. Antes sin estas condiciones era posible seguir viviendo en familia. Hoy día, si éstas no están dadas, ya no existe ningún otro motivo para seguir viviendo en familia.

Nos encontramos en una sociedad estructurada y organizada en base a los criterios propios de la ciencia y de la tecnología y con todas las implicaciones positivas y negativas, como son la eficiencia, la evaluación "costo-beneficio"... Y en medio de esta nueva sociedad pensamos y esperamos todavía poder contar con una familia que se rige según criterios de la sociedad rural que son la naturaleza y la tradición... y eso es evidentemente imposible ⁴.

La educación tampoco ha podido escapar a las influencias de la modernidad. En una sociedad primitiva, la información es fundamental y necesaria. Sin embargo, en la sociedad moderna la información está disponible, está a la mano: los medios de comunicación nos ofrecen diariamente cantidades de datos y las redes de informática nos conectan con las principales fuentes de información del mundo entero. Cómo y dónde obtener la información ya no debe ser ninguna preocupación, sino qué hacer con esta información, cómo utilizarla. Los grandes problemas de

⁴.- BEENS Francisco, **La problemática de la familia**, en **La familia en Panamá, situación actual y perspectivas**, Panamá, 1994, p. 73 - 112.

la humanidad ya no son de orden técnico o científico, sino de orden **moral**. Desde el punto de vista científico y tecnológico ya no debería existir el hambre en el mundo, ni la pobreza. El ser humano dispone de toda la información científica y tecnológica para eliminar estas plagas. El inmenso problema de la deuda externa de los países pobres no es un problema estrictamente económico... Casi todos los problemas de la humanidad son de orden moral, de las "justas" relaciones entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y sus semejantes y entre los **grupos humanos**. En este sentido la educación debería dedicarse más a **la formación de la persona**. Sin embargo, obcecada por los grandes avances de la ciencia y de la tecnología, la educación se dedicó más y más a aumentar el caudal de la información y a la diversificación, la especialización y la puntualización de la misma. La educación logró adiestrar un ejército de **grandes especialistas**, verdaderos genios, pero muy pocos de ellos recibieron en sus colegios y universidades una formación humana integral.

En las décadas de los 50 y hasta los 70 se pensó que la educación era la gran palanca para resolver el problema del subdesarrollo. Sin embargo, con el tiempo nos hemos dado cuenta que la educación es una condición indispensable pero no es la única condición. En este momento existen muchas personas con un alto grado de educación pero no encuentran empleo.

Es evidente que dentro de este contexto "racional" de la cultura moderna no hay mucho espacio para **la religión**. Para la modernidad Dios y la religión pertenecen al mundo de lo irracional y por consiguiente no tienen ningún valor objetivo, o si lo tienen es muy poco. **Es la época del racionalismo, del cientificismo y del secularismo**. Para tener acceso al mundo de los hombres, Dios tenía que pasar primero por la aduana de la "razón". "De presentarse la religión sin el ropaje de la ciencia, el

hombre moderno la despreciaría, no se dignaría siquiera tenerla en cuenta, apartaría de ella su mirada"⁵.

Para reflexionar:

- ◆ ¿Por qué la cultura moderna tiende más bien a aumentar las contradicciones en la sociedad?

Sin embargo, no debemos desconocer que a pesar de, o más bien a causa de este "racionalismo irracional" la teología se **veía** forzada a profundizar y a presentar el mensaje cristiano en su forma más auténtica y original, y con **mayor credibilidad**.

El Concilio Vaticano II fue en este sentido para varios teólogos y científicos cristianos la verdadera culminación y el reconcimimiento de muchos años de estudios y que en no pocas ocasiones no fueron debidamente valorados. Para el común de los cristianos, sin embargo, este mismo Concilio fue el inicio de una verdadera renovación teológica y religiosa.

No debemos concluir esta parte sin considerar que la cultura de la modernidad no ha hecho un corte total con la cultura rural o que la ha borrado del todo. Dentro de la cultura de la modernidad y como envueltos en la misma existen todavía muchos elementos de la cultura rural. Estos mismos quedan presentes y afloran con más fuerza en ciertos momentos cruciales de la existencia humana, como son nacimiento y muerte, catástrofes naturales y otras causadas por los hombres. En estos momentos las costumbres y tradiciones se hacen sentir y parecen todavía regular la vida y las relaciones entre las personas. Persisten, a pesar de

⁵.- BONNET Alberto, *El catolicismo y la cultura*, Barcelona, 1944, p. 38, en GONZALEZ CARVAJAL Luis, *op. cit.*, p. 186.

todo, porque parecen estar injertados en la misma "naturaleza" del ser humano.

Además es también interesante observar cómo el hombre de la modernidad se ha vuelto un "cazador" de objetos y tradiciones "típicas" de la cultura rural. Las quiere no para utilizarlas sino para coleccionarlas, como recuerdos del pasado. Los jóvenes quieren todavía lucirse de vez en cuando, y con cierto romanticismo, con la pollera y el montuno. Quieren todavía bailar "el punto" y "la cumbia" en algunas oportunidades especiales. Es como ir a visitar un museo de historia, para recordarse del pasado, pero no es práctico; en la vida diaria se visten con jeans, camiseta y zapatillas. De noche irán a la discoteca para bailar el rock y la salsa. O sea, prefieren para el uso de todos los días algo más práctico, prefieren las prendas y también las costumbres de la **cultura universal**.

Todo parecía indicar que ya tocábamos fondo y que las señales de una recuperación ya estaban presentes. Sin embargo, existen también otros fenómenos muy elocuentes que parecen más bien indicar lo contrario. Son fenómenos de una especie de nueva cultura, la de la **postmodernidad**.

III.- LA POSTMODERNIDAD Y LA CULTURA "LIGHT"

Se podría afirmar sin riesgo de equivocarse que ante el aparente fracaso de ambas concepciones, la de la cultura rural y la de la cultura moderna, y sus respectivos intentos de entendimiento racional, se manifiesta una tendencia de negar toda racionalidad a la realidad y hasta a la misma historia. En vez de buscar una lógica en la realidad es mejor ya no hacerse ninguna pregunta sino gozar de la vida "aquí y ahora" sin compromisos, ni con el pasado ni con el futuro. El resultado es lo que algunos han llamado **la cultura "light"**. Todo es "light", liviano, sin contenido ni consistencia.

Una vida sin consistencia ni compromisos

La cultura postmoderna ha introducido en la vida diaria el calificativo de "light", liviano. Todo se ha vuelto "light": comidas sin calorías, mantequilla sin colesterol, quesos y leche sin grasa, café y sodas sin cafeína, azúcar sin glucosa, **cerveza sin alcohol**, cigarrillos sin nicotina... Todo es "light". Hasta se habla de partidos políticos y de una religiosidad "light", pura sensación, pero sin consistencia, sin contenido.

Antes repetíamos con Shakespeare: "To be or not to be", ser o no ser, ésa es la cuestión. Ahora ya no se sabe la diferencia entre ser o no ser... Además, ya no importa saberla... ¿para qué?

Así, el mismo hombre a fuerza de vivir una vida "light" se ha vuelto él mismo un hombre "light". Quiere vivir una vida "aquí y ahora", sin consistencia ni compromisos; sin deberes, pero sí insistiendo en sus derechos, no para asumir mayores

responsabilidades sino para poder disfrutar y gozar con menos limitaciones. Es una vida caracterizada por el **hedonismo**: la emoción y no la razón; por el **materialismo**: el tener y no el ser; por la **permisividad**: nada está prohibido y se debe experimentar todo; por el **relativismo absoluto**: lo que está de moda es válido; por el **consumismo**: la sustitución continua de unos recursos por otros desechables... y la tolerancia han dado paso a la **indiferencia**.

Una vida llena de emociones

En un pasado todavía no muy lejano los jóvenes universitarios, inspirados por los ideales de un Che Guevara o de un Mao, se caracterizaron por sus debates apasionados sobre temas como la justicia, la libertad, la revolución, la política,... Basta recordar el movimiento estudiantil universitario de París de 1968.

Ahora las discotecas han reemplazado a los mítines universitarios, el "djsk-jockey" al moderador de debates, las regatas automovilísticas nocturnas a las conversaciones en las tabernas. La experiencia emocional ha reemplazado al pensamiento racional, las "maquinitas" a los diálogos, la exclamación "**¡qué emoción!**" a "**¡qué bien!**"

El hombre "light" está continuamente en búsqueda de una nueva emoción, cada vez más fuerte: "Hay que atreverse a todo, hay que experimentar todo. Ya no se debe aceptar ningún límite. Hay que ir cada vez más lejos. La sed de emociones nunca queda satisfecha... pero no importa..."

Uno de los campos experimentales favoritos es la experiencia sexual. Ya no importa cuándo, ni dónde, cómo, ni con quién...; solo, en grupo, heterosexuales, homosexuales, travestis, pederastas... Pero es siempre una experiencia emocional sin

mayores compromisos. Hay que saber gozar como Narciso, gozar de sus propias emociones individuales. Por eso mismo se habla también del "cool sex", orientado hacia la experiencia del placer breve y puntual, sin ambiciones, sin compromisos ni pretensiones de establecer unas relaciones interpersonales excluyentes y duraderas.

La "resurrección de la carne" y el culto al nuevo "look"

Antes, en las librerías, las obras de los grandes revolucionarios estaban a la vista de todos: el Che, Mao, Kim-Il-Sung, Marx... Hoy día estas obras han sido reemplazadas por los libros y revistas "light" de naturismo, el cuidado del cuerpo, las técnicas sexuales, la dietética, el maquillaje, la moda, "la psicoterapia al alcance de todos", "cómo vencer la crisis de la edad adulta"...

Los supermercados y las farmacias están repletos de vitaminas, cosméticos y productos "mágicos" para mantenerse "en forma", para "estar en algo". Son todas manifestaciones de una neurasténica preocupación por "la salud", "el look", "la belleza corporal".

En la madrugada y en las tardes se puede "admirar" en los parques y avenidas centenares de varones y mujeres de todas las edades, pero sobre todo "los maduros", haciendo ejercicios para mantenerse "en línea". Todos parecen pertenecer a un mismo ejército y recortados de una de tantas revistas "especializadas": un suéter de marca, zapatillas de marca, una gorra de marca o de un club de renombre, un par de audífonos y un "walkman", todos haciendo "footing" o "jogging"...

Para los que no pueden o no quieren andar por la calle pero que quieren estar "in", existen los "gimnasios" y los clubes

especializados, para hacer aerobics y otros ejercicios similares. También hay que admirar la gran cantidad de salones de belleza "unisex", las saunas y los salones de "masajes".

Además es muy conveniente montar en su casa su "gimnasio personal" con algunos aparatos mecánicos: un caminador, una bicicleta estática... **Todo el mundo caminando, sin rumbo y sin avanzar... "¡ Qué emoción!"**.

El hombre fragmentado

Como ya mencionamos, el hombre de la postmodernidad no se deja guiar por la razón sino por la emoción. Vive una vida "light", sin definiciones, sin consistencia y sin mayores compromisos. Tampoco tiene grandes ideales ni aspiraciones. Quiere vivir y gozar aquí y ahora. "Mejor disfrutar de las flores ahora en vez de esperar el entierro".

Los medios de comunicación masiva nos bombardean continuamente con una avalancha de informaciones y emociones muy diversas e imposibles de coordinar y de incorporar en una concepción integral y coherente. En una media hora podemos asistir y vivir la intervención militar en un país determinado, un golpe de estado en otro continente, la explosión en una fábrica de productos químicos en un país vecino, un terremoto con más de 20.000 víctimas... Pero lo más interesante es que de vez en cuando interrumpen estas dramáticas noticias "para comunicarnos algo muy importante": el anuncio de tal o cual producto "light".

Para el hombre de la postmodernidad todo es posible: hoy son la violencia y la ternura con los niños abandonados, ayer eran las drogas y la meditación transcendental, mañana serán el alcohol y los aerobics, antes de ayer eran la violación de menores y la

creencia en la reencarnación, pasado mañana serán todavía otras emociones que todavía no ha experimentado...

El hombre de la postmodernidad no se identifica con nada en particular, no acepta certezas dogmáticas, es susceptible a cambios bruscos, rápidos y radicales. Es el hombre del "zapping", o sea: el hombre del "control remoto", el hombre que "al instante" puede trasladarse a cualquier parte del mundo; es el hombre que es capaz de cambiar en una noche decenas de veces de canal de TV, pero que no es capaz de concentrarse en un solo programa...

El retorno a Dios y a los brujos⁶

Nunca en la historia el hombre ha recurrido tanto a la psicología, a la psiquiatría, a la para-psicología y a la neurofisiología como en la postmodernidad. Todo parece indicar que el hombre ha desplazado el punto de interés en cuanto sus creencias y religiosidad. El centro de su atención ya no es la divinidad, el otro por excelencia, sino él mismo. Quiere acariciarse a sí mismo y "sentirse bien". Nunca ha habido tantas variedades de sectas, de esoterismos y de ciencias ocultas como ahora. Asistimos a un verdadero "boom" de literatura sobre esoterismo, ocultismo, astrología... Los astrólogos y los videntes están de moda y las creencias tienen un cariz "psico-místico-paracientífico-espiritual-terapéutico" (Theodore Roszak). " Si, en cuestiones de religión, la modernidad se negó a creer lo que era digno de credibilidad, la postmodernidad no pone reparos a tragarse lo increíble. Uno recuerda la perspicaz observación de Chesterton: "Desde que los hombres han dejado de creer en Dios, no es que no crean en nada. Ahora creen en todo"⁷.

⁶.- GONZALEZ-CARVAJAL Luis, op. cit., p. 173 - 178.

⁷.- Ibid., p. 175.

Tampoco las iglesias cristianas tradicionales escapan al "postmodernismo". Los cristianos postmodernos quieren practicar **un cristianismo "light"; un cristianismo basado sobre la emoción, sin contenido y sin mayores compromisos.** No nos debemos extrañar del auge impresionante de las llamadas "comunidades emocionales" (por ejemplo, las corrientes de tipo pentecostal, círculos fundamentalistas, grupos de oración corporal, zen, grupos rurales neomonásticos, etc)⁸.

Aunque no todos estos grupos deben ser valorados por igual, son, sin embargo, todos manifestación de un mismo malestar frente al gran vacío que ha dejado la sociedad moderna. Al mismo tiempo son un intento de recuperar "las dimensiones estéticas y celebrativas de la fe, por lo que, naturalmente, tenemos que congratularnos"⁹, pero por eso no dejan de preocuparnos seriamente; tienden a reemplazar al verdadero Dios por el mismo hombre.

Balance de la cultura "light"

Para algunos la postmodernidad es una nueva etapa en el desarrollo histórico de la humanidad. Para ellos la postmodernidad sería el inicio de una nueva era, "the new age"¹⁰.

Para otros, sin embargo, la postmodernidad es la prolongación de la modernidad. En este caso la cultura postmoderna no es una cultura nueva sino el agotamiento, la fase

⁸.- *Ibid.*, p. 177 - 178.

⁹.- *Ibid.*, p. 178.

¹⁰.- BERZOSA MARTINEZ Raúl, *La "Nueva Era" después de Cristo*, en *Imágenes de la Fe*, N° 270, dic. 1992.

final y la decadencia de la cultura moderna. Bernardino Piñera habla incluso de una **"Contra-cultura"**¹¹.

La modernidad fue la era de las grandes utopías científicas, tecnológicas y sociales. Todos soñaron con cambiar el mundo y la sociedad. Tanto las derechas como las izquierdas soñaron con "la libertad, la igualdad y la fraternidad". Sin embargo, la realidad fue otra. La modernidad creó unos sistemas realmente deshumanizantes con esclavitudes, discriminaciones y genocidios aún peores que en los tiempos anteriores.

Los movimientos de los "hippies", los "beatniks", los "provos" y la revuelta de mayo de 1968 en París, aunque muy distintos entre sí, fueron todos movimientos reaccionarios contra la modernidad y se alimentaron con la esperanza de poder cambiar y humanizar la "modernidad".

La "postmodernidad" como modo de vivir y de pensar, como "cultura", ya no es propia de una élite sino de las grandes mayorías. "La "postmodernidad" surge a partir del momento en que la humanidad empezó a tener conciencia de que ya no era válido el proyecto moderno"¹². Los postmodernos experimentaron "un mundo duro que no aceptan –desde luego–, pero no tienen esperanza de poder cambiarlo... Los postmodernos, convencidos de que no existen posibilidades de cambiar la sociedad, han decidido disfrutar al menos del presente con una actitud hedonista que recuerda el "carpe diem" de Horacio. "Las flores no las quieren para el funeral, sino ya"¹³.

¹¹.- PIÑERA C. Bernardino, *El recantamiento de la vida*, Santiago de Chile, 1993.

¹².- GONZALEZ-CARVAJAL Luis, *op. cit.*, p. 156.

¹³.- *Ibid.*, p. 158 y 160.

Dentro de este contexto cultural es interesante pero también muy preocupante observar cómo el hombre ya no quiere compromisos ni con el pasado ni con el futuro, quiere vivir el presente, "el aquí y el ahora". Por esta misma razón ya no quiere asumir una responsabilidad con hijos que representan el futuro. Tampoco quiere responsabilizarse por sus padres y abuelos, que representan el pasado; los interna en retiro o en el asilo. Es también muy significativo cómo en los países más "avanzados" se procede con bastante facilidad y ligereza a la práctica del aborto y de la eutanasia.

Algunos podrían argumentar que la descripción anterior no es aplicable a la mayoría de la población porque ésta no tiene el poder adquisitivo para participar en la cultura postmoderna. Puede ser que sea así; sin embargo, también esta población sufre y goza de las mismas consecuencias, aunque sea por la vista y el deseo. ¿Cuántos jóvenes no están dispuestos a cometer un delito solamente por el afán de adquirir un par de zapatillas de la última moda? No es nada extraño encontrar en los semáforos un ejército de jóvenes y adultos de los grupos sociales más humildes, pero vestidos con prendas de la última moda.

En el fondo, la crisis de los países "en vía de desarrollo" es que vivimos con las normas económico-morales de la sociedad de consumo, sin haber llegado a la sociedad de consumo. "Del puritanismo se ha pasado al hedonismo, a la moral del puro bienestar, que se hace consistir en el mayor consumo posible de todos los bienes posibles" ¹⁴.

Este fenómeno tampoco se circunscribe solamente a las juventudes. Si antes los jóvenes querían imitar a los mayores en

¹⁴.- SERRANO CALDERA Alejandro, *op. cit.*, p. 200.

su modo de vestir, caminar, hablar, bailar, fumar..., hoy día las cosas son al revés: **son los adultos los que quieren imitar a los jóvenes**, hasta en lo ridículo.

Dentro del contexto de la cultura postmoderna "light", la crisis de **la familia** ha ido profundizándose y "globalizándose" cada vez más. En una cultura donde la sexualidad está considerada como el campo experimental por excelencia para la vivencia de las más diversas emociones, la relación permanente entre un varón y una mujer en fidelidad parece más bien algo excepcional y anticuado. Además en un contexto donde se quiere gozar de la vida "aquí y ahora", los hijos y los padres son más bien una carga y un estorbo. Todo parece indicar que la vida familiar e incluso la misma familia como "una relación de plena reciprocidad entre los sexos y entre las generaciones"¹⁵ se está reduciendo más y más a su más mínima expresión tanto en el tiempo como en el espacio. Además, existe la tendencia a eliminar la diferencia entre los sexos: **el igualitarismo radical de los dos sexos**. La diferencia entre varón y mujer es un asunto de "géneros", o sea: las diferencias entre varón y mujer son básicamente el producto del contexto socio-cultural. Las diferencias biológicas son, según esta tendencia, fuentes de esclavitud y deben ser eliminadas. Dentro de esta línea de pensamiento "la maternidad es presentada como una injusticia de la naturaleza, que es preciso remediar a cualquier precio, y el aborto es presentado como un derecho"¹⁶.

¹⁵ - ROCIO LUQUE, **Hacia una nueva ciudadanía de la familia**, entrevista con PIER PAOLO DONATI, en *ATLANTIDA*, nº15, 1993, p.103.

¹⁶ - CASTILLA Blanca, **La complementariedad varón-mujer**, nuevas hipótesis, Madrid, 1993, p.49.

Así se entiende que en algunos círculos se aboga por "el derecho a determinar nuestra identidad sexual; el derecho a controlar nuestro propio cuerpo, particularmente en establecer relaciones íntimas; y el derecho a escoger cuándo y cómo y con quién procrear o criar hijos como componente fundamental de los derechos humanos de toda mujer sin importar su orientación sexual".

Sin embargo, existen también muchos indicios aunque todavía muy débiles, de una renovada toma de conciencia de la importancia tanto del matrimonio como de la familia. El valor "humano" de la familia es insustituible. En este sentido el Año Internacional de la Familia ha sido desde varios ángulos, la expresión de y el incentivo para esta toma de conciencia.

La educación por su lado, tampoco ha conocido muchos progresos. En este momento ya no existe en el mundo occidental ningún país que no hable de la crisis en la educación y de la urgente necesidad de una "reforma educativa". Pero hasta ahora, nadie parece haber encontrado ni el camino, ni la solución. Todo parece indicar que nos encontramos ante una encrucijada un tanto ambigua: Por un lado, la educación sigue enfatizando y exaltando la importancia de las ciencias y de la tecnología en función de la "globalización" de la economía. Por otro lado, la cultura "light" ha impuesto el imperio de la emoción en detrimento de la razón. Esta misma situación tiende a favorecer "una educación para la excelencia" de una pequeña minoría, mientras que el mismo sistema educativo existente, tiende a mantener las grandes masas dentro de una mediocridad atrofiante. También es sumamente preocupante constatar la casi desaparición y el desprecio por las llamadas "ciencias no exactas" como la filosofía y la teología crítica.

Como consecuencia de esta situación no sería nada raro que nuestro planeta se convierta en breve en una gran discoteca en

dónde las grandes mayorías de los no pensantes se divierten al son de la música creada y tocada por el pequeño grupo de los adiestrados según los criterios de la "excelencia". Y todo eso a pesar que según los Indices del Desarrollo Humano, la alfabetización está progresando. Seguramente hay cada vez más gente que sabe leer y escribir. Pero a pesar de eso, hay también cada vez menos gente que sabe pensar y tomar decisiones por si misma.

La religión auténtica ha perdido igualmente importancia. Como ya apuntamos anteriormente, nunca antes había tanto interés en el fenómeno "religioso" como ahora. Sin embargo, no es una religiosidad basada sobre la aceptación de un Dios transcendente quien invita al ser humano a superarse y a abandonarse a si mismo para confiarse a la Vida y al Amor. Es más bien una religiosidad concentrada en la búsqueda de una sensación psicológico y emocional dentro de la persona. Es una religiosidad que invita a la persona a que se repliegue sobre si misma, a que se encierre en si misma y a que se atrofie por falta de una apertura transcendental. Es básicamente una religiosidad que no tolera los aportes de una teología crítica, pero que se fundamenta sobre las emociones más irracionales. "La modernidad se negó a creer lo que era digno de credibilidad, la postmodernidad no pone reparos a tragarse lo increíble" ¹⁷.

Para reflexionar:

- ◆ ¿Cuáles son las características de la cultura "light"?
- ◆ ¿Cómo interpretar este fenómeno?

¹⁷ - GONZALEZ-CARVAJAL, Luis, op. cit., p. 175.

Tal como ya mencionamos al momento de hacer el balance de la cultura moderna, la cultura actual tampoco ha hecho un corte total y radical con la cultura anterior.

En la cultura postmoderna están presentes y activos todavía muchos elementos tanto de la cultura rural como de la cultura moderna, como son: el apego a ciertas tradiciones marcadas por la naturaleza y la tradición, y la reducción de la realidad a su dimensión meramente cuantitativa.

IV.- HACIA UNA NUEVA COMPRENSIÓN

¿Qué debemos sacar como conclusiones de este recorrido histórico, o cuál es el balance del mismo? y ¿Qué debemos hacer?

Es más que evidente que la cultura actual no es uniforme ni pura. Es el resultado de un proceso histórico que de ninguna manera debemos desconocer. Es en cierto modo la acumulación de muchos rasgos, vestigios e influencias culturales tanto locales como extrañas.

Sin embargo no debemos desconocer el hecho de que en las últimas décadas asistimos al surgimiento y la imposición de una nueva cultura, una cultura universal: la "cultura postmoderna" acompañada del fenómeno de la cultura "light". La cultura rural local, e incluso la cultura moderna, o lo que nos queda todavía de las mismas, tienden a desaparecer, a ser sepultadas bajo la avalancha del postmodernismo. Las características de la cultura "light" no son precisamente muy halagadoras: materialismo, hedonismo, consumismo, indiferencia, relativismo, permisividad...

A la par de esta avalancha es igualmente preocupante constatar **la desaparición silenciosa y casi inadvertida del pensamiento crítico**, tanto a nivel particular como a nivel de las escuelas y universidades. El filósofo, e incluso el teólogo crítico, forman parte de una especie en vía de extinción.

Sin embargo, frente al "fin de la historia y el último hombre" es urgente "elaborar una nueva filosofía moral que humanice ese alucinante proceso tecnológico... Es imprescindible un proceso de humanización de la ciencia, de la tecnología y de las propias humanidades, ir a las raíces... y rescatar los elementos que nos

permitan construir una nueva filosofía moral y esa ética del desarrollo y la democracia para forjar la nueva racionalidad que enfrente a la racionalidad instrumental que constituye la lógica dominante de nuestro tiempo... Es necesario no dejar la responsabilidad moral a la tecnocracia" ¹⁸.

Dentro de este contexto no debemos desconocer los signos esperanzadores que están surgiendo en las universidades y el interés en la formación integral. Sin embargo nos atrevemos a cuestionar esta preocupación. ¿Hasta qué punto aún esta preocupación es honesta? ¿Acaso, no formará parte del paquete de la "calidad total"?

Personalmente creemos que un barniz de "formación integral" no es suficiente, si de verdad queremos transformar nuestro planeta en un mundo humano, en un hogar para todos, donde la ciencia y la tecnología estén al servicio del ser humano y no el ser humano al servicio de los instrumentos del poder económico y político y donde el hombre se ve reducido a un número en una ficha o a un código en un "diskette".

No queremos ser pesimistas pero a veces tenemos la impresión de que la "formación integral" corre el riesgo de formar parte de la nueva moda donde "la calidad total" se constituye en un elemento más de la "globalización" para convencernos a consumir más y mejor "calidad".

¿Qué hacer?

Para enfrentar esta situación no hay recetas ni fórmulas mágicas. La situación actual es totalmente novedosa y en la historia

¹⁸.- SERRANO CALDERA Alejandro, op. cit., p. 199 - 202.

de la humanidad no existen precedentes que puedan servirnos como ejemplo o por lo menos como inspiración. Algunos comparan la situación actual con la del renacimiento. Sin embargo, esta comparación queda corta. Incluso, las grandes religiones y sistemas morales tradicionales parecen estar perplejos y balbucean frente a las "novedades": las posibilidades de la ingeniería genética y las armas bacteriológicas, el poder de la informática y la unificación del mundo, la globalización de la economía y la creciente brecha entre un pequeño grupo de privilegiados que tienen mucho y las grandes mayorías que tienen muy poco, la destrucción sistemática del ambiente y el crecimiento desordenado de las megápolis, la enorme deuda externa de los países pobres y las igualmente enormes inversiones de estos mismos países en armamentos, la exaltación del sexo y de la violencia en los medios de comunicación social y la expansión del síndrome de inmuno deficiencia adquirida, la conquista del espacio y la liberalización del aborto...

Acceptamos que el panorama anteriormente descrito es bastante preocupante y no es precisamente muy halagador. Pero, así es la realidad.

Ante la situación arriba expuesta, parecen presentarse en la actualidad **dos tendencias opuestas:**

Por un lado existe la tendencia muy normal de querer retornar a las raíces tradicionales de la cultura y de la religión. Muchos esperan encontrar en ellas la solución al "caos" actual. Existe ~~sin~~ embargo, el peligro no tan imaginativo que este retorno se convierta en un **fundamentalismo y fanatismo irracional**, "una expresión de la inmensa decepción experimentada ante el modelo occidental de modernización, consumo, crecimiento económico y progreso social que nunca ha cumplido su promesa en la mayoría de los países en vías de desarrollo y que ha llevado deshuma-

nización a las regiones industrializadas" ¹⁹. Desde esta óptica es interesante pero al mismo tiempo preocupante como las grandes religiones tradicionales tienden a radicalizarse. El mismo fenómeno tiende a presentarse en el mundo político donde los movimientos radicales y reaccionarios de "derecho" están ganando más y más adherentes.

Por otro lado existe también la tendencia de querer **racionalizar y justificar todo**. Es la tendencia de declarar como moralmente aceptable todo lo que es factible; es, pues, aceptar un relativismo absoluto, característica de la cultura "light". Y es precisamente esta tendencia la que nos ha llevado al "caos".

Un nuevo intento de entender la realidad se hace necesario. Debe ser un intento en donde se supera los antagonismos entre las ciencias "duras" y las ciencias "blandas", en donde se saben apreciar y valorar las particularidades de cada realidad pero dentro de una visión de conjunto. Nos encontramos sobre tierra movediza y se impone una explicación abarcadora.

Para reflexionar:

◆ ¿Cómo se enfrenta el educador con estos fenómenos?

Muchas veces se tiene la impresión de que el educador tiende más bien a querer volver al pasado.

◆ ¿Es verdad que "antes todo era mejor"?

¹⁹.- KING A. y SCHNEIDER B., **La primera revolución mundial.** Informe del Consejo del Club de Roma, Barcelona, 1991, p. 126.

¿ Hacia una nueva concepción integral ?

En los últimos tiempos, precisamente a partir de algunos intentos parciales, parecen surgir algunas avenidas que pudieran indicarnos una dirección por donde caminar y encontrar una nueva síntesis superando de esta forma tanto la concepción clásica como la moderna. Dentro de este contexto se utilizan algunas herramientas que vale la pena mencionar:

1.- La teoría sistémica

Tanto la informática como la biología parecen coincidir en que la totalidad de la realidad está conformada por **una red de realidades donde existe una interacción e interdependencia continua**. Todo está relacionado. Ninguna realidad existe y actúa aisladamente.

Actualmente, diferentes disciplinas, pero de manera aislada aceptan la teoría sistémica: la informática, la administración, las ciencias de la familia, la psicología, la biología, la ecología ... Sin embargo ya existen investigaciones sobre la teoría de sistemas como una **visión de conjunto** , una visión totalizadora, donde todas las disciplinas ocupan su lugar, pero como parte de un sistema total e integrado.

Dentro de este contexto la "globalización" adquiere su verdadero sentido. Siempre y cuando que sea una globalización integral y no una globalización reducida a la economía e impuesta por un modelo dominante.

2.- La cibernética

Como complemento y parte integral de la teoría sistémica la ciencia de la cibernética recobra también una nueva importancia. La cibernética es el estudio de los procesos dinámicos de adaptación y de regulación automática dentro y entre las realidades y las redes establecidas. Lo que siempre ha existido en el cuerpo humano y la naturaleza en general, lo podemos también aplicar al mundo tecnológico y entre el ser humano y la misma tecnología. Existe por ejemplo, una gran similitud estructural entre las células nerviosas y los circuitos lógicos de la computadora (cfr. los semáforos inteligentes).

3.- El lenguaje "inclusivo", como aplicación concreta de la teoría sistémica.

En todas las áreas del saber y del quehacer humano está surgiendo la necesidad de usar el lenguaje "inclusivo"; como una necesidad de llegar a una comprensión de la totalidad de las realidades, sin abandonar la particularidad. Hasta ahora, siempre se ha leído y estudiado la realidad desde "el centro del poder" (los blancos, los varones, los católicos, los cultos y los estudiosos ...), excluyendo de esta manera a "los otros".

Actualmente, y cada vez más, se presentan lecturas y estudios de la realidad desde las llamadas minorías o excluidos, y que muchas veces no son tan minoritarios: las mujeres, los pobres, los niños, los minusválidos, los ancianos, los homosexuales, los inmigrantes, los estudiantes... hasta las especies en peligro de extinción.

En este sentido el lenguaje inclusivo es una herramienta propicia para la teoría sistémica y para la verdadera in-

tegración y globalización. Es en cierto modo un correctivo para el proyecto de globalización dominante.

Peligros de la teoría sistémica

Sin querer negar la importancia y las ventajas de la teoría sistémica, la globalización, la cibernética y el lenguaje inclusivo, no debemos perder de vista los posibles peligros de los mismos.

a.- Con la teoría sistémica y la globalización podemos correr un nuevo riesgo: el no tan imaginario **riesgo de la deshumanización**.

- Primeramente existe el riesgo de que se reduzca la "globalización" a la globalización económica y que el resto de las realidades, hasta el mismo ser humano, queden reducidos a un elemento más del sistema económico.

La misma realidad histórica nos está indicando que el fenómeno de la globalización se reduce prácticamente a la imposición de un modelo. Encierra al mismo tiempo la falta de respeto por las posibles diversidades culturales.

- Existe también el peligro que dentro de un nuevo sistema totalizante el ser humano pierda su primacía. Así por ejemplo, en algunos sistemas ecológicos el ser humano está considerado como una especie más a la par de las otras. Se tiende a pasar de un antropocentrismo radical a un animismo radical.

b.- Además existe el peligro que el mismo sistema se constituya en **un sistema complejo pero cerrado y**

autosuficiente que en nombre de un nuevo cientificismo no permite ninguna apertura trascendental.

El aporte cristiano "católico"

Pensamos que el diálogo entre fe y ciencia puede, dentro de este contexto, recobrar un nuevo sentido.

Es precisamente aquí que el aporte de la visión católica (universal) debe significar un verdadero enriquecimiento.

El cristianismo en una concepción más auténtica brinda **una visión de conjunto coherente**, acerca de la totalidad. Sitúa al ser humano en el centro de la totalidad, no como un absoluto sino como el lugarteniente del Creador. Además, ofrece una **visión de conjunto abierta**; la historia es un proyecto dentro del cual el ser humano tiene como misión llevar la realidad a su perfección a través del tiempo y del espacio y, se extiende más allá de la historia.

El cristianismo utiliza también, desde Jesucristo hasta nuestros días, **el lenguaje "inclusivo"**: la opción preferencial por los pobres. La Iglesia al igual que Jesucristo no ha dejado de preocuparse por los excluidos: las viudas y los huérfanos, los forasteros, los leprosos, los pobres, las prostitutas, los pecadores. Todos sin exclusión forman activamente parte de un gran proyecto metahistórico que es la realización del Reino de Dios.

Para el cristianismo el hombre no sólo tiene valor en cuanto productor y/o consumidor, o como un animal racional, un animal enfermo o un ser de la praxis. El ser humano es un proyecto que está haciéndose en el contacto y el intercambio permanente con la naturaleza, con los demás seres humanos y con Dios. Es un ser cuyo destino no se circunscribe solamente a la bolsa de valores, a

la globalización de la economía o a la calidad total. El ser humano llegará solamente a su destino y a su plena realización una vez llegue a dominar, a transformar y a humanizar la naturaleza, a establecer una auténtica comunidad con los demás en igualdad, complementariedad y solidaridad, y a aceptar a Dios como Padre y fuente de la misma vida.

En ese momento "Llegaremos a formar al hombre perfecto que en la madurez de su desarrollo es la plenitud de Cristo" (Ef 4,13) y en adelante "Dios será todo en todos" (1 Cor 15,28).

Tampoco el ser humano se realiza mediante el acaparamiento y el mayor consumo de todos los bienes posibles. El ser humano se autoconstituye y se realiza en la medida que no sea esclavo de los bienes materiales (Lc 12,15; 18,22-30) y que sea capaz de entregarse, de vaciarse y de aniquilarse sin reservas en sus relaciones con la naturaleza, con los demás y con Dios: "Si el grano de trigo no cae en tierra y no muere queda solo; pero si muere, da mucho fruto" (Jn 12,24) y "El que se aferra a su existencia, la perderá; en cambio, el que la sacrifica y se entrega, la recobrará para la plenitud" (Lc 17,33).

La Verdad acerca del hombre, su destino y su vocación fue revelada en el hombre Jesús de Nazaret, y se hizo realidad en el momento de su abandono y aniquilación total: abandonado por Dios y por sus amigos (Mc 14,32-42; 15,34), desnudo (Jn 19,23,24), privándose de lo más precioso que el ser humano puede tener: su madre (Jn 19, 26-27), sin agua, sin sangre y sin vida en su cuerpo (Jn 19,33-35). Es precisamente en este momento, cuando ya no era nada ni nadie, "despreciado y tenido como basura de los hombres" (Is 53,3), entregado totalmente a Dios, a los hombres y a la muerte, cuando fue constituido y reconocido como el Hombre por excelencia, el prototipo del **Hombre**, el nuevo Adán y el verdadero Hijo de Dios (Fil 2,6-11; Mt 28,54). Eso es "**la calidad total**" del ser humano como persona y de la humanidad entera, desde una óptica cristiana y que es también la óptica más auténticamente humana.

Estamos convencidos que solamente desde **una antropología crítica** inspirada en la **Verdad y la Vida**, que se puede adquirir una visión más precisa, más coherente, pero sobre todo más humanizante acerca del valor de **la persona y de la humanidad**. Dentro de esta perspectiva se puede descubrir también la verdadera importancia y el valor de **la familia, de la educación y de la religiosidad auténtica** para la plena realización del ser humano.

Para reflexionar:

- ♦ ¿Según su opinión, la iglesia y sus centros de reflexión contribuyen realmente y de una manera positiva, a la búsqueda de una nueva interpretación integral de la realidad? ¿Cuáles son estas señales?

La familia debe recobrar su auténtico valor como la célula básica de la sociedad. En este sentido **la familia es insustituible**, ahora más que nunca, tanto para los niños como para los adultos y los ancianos. La familia es insustituible para el desarrollo, la humanización y la realización de las personas y de la sociedad. Es en la familia donde se aprende a valorar el trabajo y el ahorro, la participación y la responsabilidad, la solidaridad y la reconciliación, la tolerancia y el perdón, el aseo y el interés por la naturaleza, el respeto por los mayores y el cuidado por los enfermos... Todo eso no se aprende mediante un proceso de "enseñanza y aprendizaje" escolar por más "moderno" que sea. Es en la familia que el ser humano aprende a relacionarse con otros seres humanos del sexo opuesto y de distintas generaciones. Es también dentro de la familia y más en concreto dentro del matrimonio que la sexualidad recobra su verdadero sentido humano. Seguramente, no debemos volver al modelo de la familia rural. Sin embargo, hoy día tenemos la oportunidad de

construir un nuevo modelo de matrimonio y de familia, más humano, basado sobre la igualdad, el respeto mutuo y el amor.

Nada más eficiente para construir una auténtica democracia que fortalecer la familia.

La educación debe preocuparse más por "el ser" que por el "hacer" o el "tener". En este sentido la educación debe preocuparse más por la "**formación**" que por la "información". La "educación" debe dedicarse a capacitar al ser humano a responsabilizarse por su propia realización y por el desarrollo de la comunidad humana basado sobre la igualdad, la complementaridad y la solidaridad. Debe capacitar al ser humano a asumir su responsabilidad en libertad y a armonizar sus derechos y sus deberes. Debe capacitar al ser humano a pensar y a tomar decisiones por si mismo.

La religiosidad debe constituirse en la expresión más auténtica de la dimensión trascendente del ser humano. En este sentido la verdadera religiosidad debe ser la expresión de y el incentivo para la fe como la verdadera dinámica de la vida que lleva al ser humano a su plena realización como persona y como comunidad. Además, esta religiosidad, y justamente a causa de su dimensión trascendente, lleva al ser humano a preocuparse por la construcción de un mundo más humano; para que este mundo sea realmente un hogar para todos. "La religión verdadera y perfecta delante de Dios nuestro Padre consiste en eso: visitar a los huérfanos y a las viudas que necesitan ayuda y guardarse de la corrupción de este mundo" (Sant.1,27).

Para reflexionar:

- ♦ ¿Han podido detectar en su ambiente señales o indicaciones positivas de la búsqueda de una nueva interpretación integral de la realidad? ¿Cuáles son estas señales?

CONCLUSIONES

Creemos que ahora, más que nunca, la humanidad necesita de una luz y de un camino. Ahora, cuando todos los grandes valores, cuando todas las seguridades, cuando todas las verdades parecen haber perdido su vigencia, la Iglesia y de una manera especial **sus centros de reflexión crítica** deben asumir su misión. Ahora, **más que nunca, debemos ser sal, fermento y luz** en medio de una humanidad enamorada de si misma pero que al mismo tiempo parece ser "ovejas sin pastor" (Mc 6,34), buscando dar sentido a su existencia.

No podemos ni debemos renunciar a nuestra misión. Pero tampoco debemos convertirnos en los dueños absolutos de la verdad ni constituirmos en jueces de nuestros hermanos. Debemos con convicción y sin miedos pero también con humildad, **presentar como una alternativa válida, el proyecto que el hombre está llamado a realizar**. Sin embargo, también debemos comprender y hasta cierto punto aceptar, pero no justificar, la realidad en la cual los hijos de la postmodernidad nos movemos.

En este sentido Jesús de Nazaret nos ha dejado una gran lección: Cuando le trajeron la mujer sorprendida en adulterio él, al igual que los maestros de Ley y los fariseos, conocía las exigencias de la Ley (Dt. 22,22) e incluso las del Reino que son mucho más fuertes todavía (Mt 5, 27-28). Sin embargo, conocía y comprendía también la realidad concreta en la cual esta mujer se movía. Por eso mismo no la condenó pero la invitó a levantarse y a salir de su situación: "Vete y no vuelvas más a pecar en adelante" (Jn 8, 1-11).

Pensamos que hoy, más que nunca, una reflexión radical y crítica, tanto desde el punto de vista filosófico como teológico, es urgente e indispensable. Y dentro de esta línea hay que comenzar con una reflexión crítica sobre conceptos como "postmo-

derinidad", "globalización", "calidad total", "teoría sistémica", "cibernética", "lenguaje inclusivo", "género", "equidad", etc. Conceptos que están de moda y que a veces se utilizan con mucha ligereza.

Además de hacer un acercamiento serio a la realidad y a las posibilidades de encontrar una nueva síntesis, quizás ha llegado también el momento de plantear nuevamente el reto de una filosofía, y más en concreto **una antropología**, que no tenga miedo de inspirarse en **la visión cristiana acerca del hombre**. Una antropología que se dedique a "desocultar" y a recuperar **la verdad acerca del ser humano**, una verdad que fue revelada en la persona de Jesús de Nazaret.

Una antropología de esta índole debe inspirarse en **las esperanzas y las promesas del Reino de Dios** como la plena realización de la humanidad en Paz y Justicia. Sin embargo, esta misma antropología debe también plenamente reconocer **la cruda realidad del pecado** como consecuencia del repliegue del ser humano sobre sí mismo y que eso mismo, impide e incluso, destruye la plena realización de la persona y de la misma humanidad.

Queda todavía pendiente la respuesta a la pregunta: **¿Qué hacer en el campo de la educación y de la evangelización frente al desafío de la cultura actual?**

Panamá, 3 marzo de 1996

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- BERZOSA MARTINEZ Raúl, **La "Nueva Era" después de Cristo**, en *Imágenes de la Fe*, Nº 270, dic. 1992.
- CALVO CORTES Angel y RUIZ DIAZ Alberto, **Para comprender la sociedad del hombre moderno**, Estella, 1995.
- DAISAKU Ikeda y BRYAN Wilson, **Los valores en un mundo cambiante**, Buenos Aires, 1993.
- DRUCKER Peter F., **La sociedad poscapitalista**, Buenos Aires, 1993.
- GONZALEZ-CARVAJAL Luis, **Ideas y creencias del hombre actual**, Santander, 1991.
- KING Alexander y SCHNEIDER Bernard, **La primera revolución mundial. Informe del Consejo al Club de Roma**, Barcelona, 1991.
- PIÑERA C. Bernardino, **El reencantamiento de la vida**, Santiago de Chile, 1993.
- ROJAS Enrique, **El hombre light, una vida sin valores**, Madrid, 1992.
- SERRANO CALDERA Alejandro, **El Doble Rostro de la Postmodernidad**, San José, Costa Rica, 1994.